

## CAPITULO XVI.

### INSTITUCIONES SOCIALES.

(FIN).

La revolucion convoca á todas las artes para celebrarla.—Naturalismo pagano.—Institucion de la música por el modelo de la música antigua.—Cuál es la última palabra de la revolucion.—Notable confesion de Francisco de Neufchateau.—Palabras de Lequinio.—Ejercicios gimnásticos tomados de los griegos.—La carrera, la lucha.—Juegos olímpicos.—Carreras de caballos y de carros.—Pauloti, Peuchet, Talleyrand y Danton.—Celebracion de los juegos olímpicos.—Comidas espartanas.—Palabras de Barrère y Payan.—Banquete franco-saboyano.

Para celebrar á sus hombres grandes, cantar sus victorias, escitar sus guerreros al combate, habia pedido la antigüedad su concurso á las artes. ¿Qué otra cosa hacen por lo comun los pintores, escultores y poetas de la Grecia y de Italia, sino glorificar al hombre, sea reproduciendo sus facciones, sea exaltando sus hechos heróicos, y aun á veces deificando sus pasiones, bajo la forma de divinidades?

La revolucion imita fielmente este ejemplo. Rouget de Lisle, Chónier, Desorgues, Lebrun, Méhul, Gossec, Beauvallet y David, son sus escultores, sus pintores y poetas. Animados de su espíritu, trabajan por ella. Buscad una estatua, un cuadro, un grabado, una composicion poética de aquella época que tengan por objeto glorificar una idea, un objeto del orden sobrenatura, no lo encontrareis: la pintura, la escultura, la poesia, todo se reduce al naturalismo pagano en que el hombre mismo se ha encerrado.

En las repúblicas antiguas, la música guerrera, segun dicen, habia desempeñado un papel importante. Gracias á la enseñanza clásica, Tirteo es un personaje popular. La revolucion, cuyo elemento es la guerra, ó mejor dicho, es la guerra misma, se apresura á darles sucesores. Eleva la música guerrera al rango de institucion social. El fin que se propone, las autoridades que invoca, el espíritu que debe animar á sus músicos, y que anima á la revolucion misma, todas estas cosas de una significacion dudosa, nos son reveladas por uno de los ministros del directorio, Francisco de Neufchateau.

Dirigiéndose en una circunstancia solemne á los alumnos del Conservatorio, les dice: "Consultad, jóvenes ciudadanos, á los oráculos de la sabiduría; consultad á los mas grandes filósofos: Platon, que era entre ellos el primero, daba tanta importancia á la música, que no tuvo á ménos clasificar los sonidos que convidan á las virtudes; otro filósofo, Aristóteles, consideraba vuestro arte como uno de los crisoles en que se purifican las costumbres de una nacion. El mas virtuoso de los romanos, Caton, tomaba lecciones de música á la edad de veinticuatro años, y se lamentaba de no haberlas podido recibir antes. Los discípulos de Pitágoras recurrían á la música para estimularse á los grandes sacrificios. ¡Ah! ¿Quién de nosotros dejará de recordar sin emocion esa marcha presurosa de los combates que tantas ocasiones presidia

á las victorias de nuestros guerreros! . . . De este modo tenia Esparta campos de gloria, así triunfaba la Grecia de Xerxes, á los melodiosos acentos de sus guerreros. . . . Cantad, pues, las virtudes; cantad, pues, las costumbres; cantad los manes queridos de nuestros defensores; cantad la inmortalidad de la patria. . . . Probad que si los héroes y las virtudes pertenecen á los pueblos libres, los prodigios de la armonía no nacen sino para las virtudes; no cantan sino para los héroes; no se animan nunca sino para la libertad.”<sup>1</sup>

La música con los caracteres que se exigen, forma una parte de las instituciones sociales, cuyo conjunto debe, en virtud del progreso, conducir á la Francia á la antigüedad clásica, y hacer de ella la imagen viva de Roma y Esparta. Tal es, por confesion de un hombre que la conoció bien, el pensamiento dominante de la revolucion; su alma, su fuerza y el objeto de todos sus esfuerzos. “¿Cuál fué, continúa el orador, el fin moral que determinó á la nacion francesa á conquistar su libertad? ¿Cuál es esta virtud constante de la revolucion que ha disipado con el fuego de sus rayos la profunda oscuridad en que sus encarnizados enemigos contaban sumergirla? No es otra sino la obstinada voluntad de remontarse á aquel estado de sabiduría y de gloria, de pureza y esplendor que por mucho tiempo fué el patrimonio de un corto número de pueblos que conocieron la gran ciencia de ser libres. Ya veis el lugar eminente que os tiene reservado bajo el régimen republicano, el arte sublime con que la patria os ha dotado. ¡Conducir los hombres á la virtud, precipitar los pasos de los héroes hácia la victoria, hacer que se aficionen los ciudadanos á las instituciones y solemnidades nacionales, he aquí vuestro magnífico patrimonio!”<sup>2</sup>

1 Monitor del 17 frimario, año VII.

2 Id. id.

Lequinio habia proferido el mismo lenguaje en tiempo de la Convencion. Quería que se protegiese lo mejor posible la introduccion y el desarrollo de la música, cuyos efectos prodigiosos los conocia ya la mas remota antigüedad. “Os acordareis, dijo, que la Caramañola y el himno de los marseleses nos han hecho ganar muchas batallas, y vosotros realizareis los milagros de Orfeo, hasta sobre las rocas del Finisterre.”<sup>1</sup>

A la vez que la revolucion instituye, conforme al modelo de la antigüedad, una música destinada á violentar el paso de sus guerreros hácia la victoria, y á cantar los manes queridos de sus defensores, provoca siempre, á ejemplo de la antigüedad, el restablecimiento de ciertos usos civiles que deben darnos en toda su perfeccion la fisonomía griega y romana. Los juegos militares, los ejercicios gimnásticos, las carreras de carros y caballos, formaban una parte esencial de los espectáculos del circo y de las reuniones de Olimpia. A los ojos de la revolucion, no quedará regenerada la Francia, si no se da un lugar prominente á estos usos en sus instituciones sociales.

Así es como los alumnos de la escuela de Marte celebran las victorias de la revolucion con juegos militares; así es como la carrera, la lucha, los diversos ejercicios gimnásticos entran como parte esencial en la educacion de la juventud y en los hábitos del pueblo. Pueden verse hoy todavía en el jardín de las Tullerías las arenas en que los adolescentes se ejercitaban en la lucha y en la carrera. En la palestra se encuentran varios dados de mármol blanco, coronados de estatuas, que representan jóvenes corriendo, como tambien á las divinidades que presiden á los juegos, todos en completa desnudez. En la estremidad, levántanse en forma de anfiteatro las gradas circulares de mármol blanco, en las cuales se sen-

1 De las fiestas nacionales pág. 25.

taban los ancianos que eran los jueces de los juegos. El sitio del combate tiene el suelo en declive para que todo el pueblo pudiese disfrutar cómodamente del espectáculo desde las gradas que circundaban el circo.

Al colocar cruces, estatuas é imágenes de la Virgen María y de los Santos en las orillas de los caminos, y en las fachadas de las casas, en las calles y en los paseos públicos, quería el Catolicismo que el hombre desterrado en este valle de lágrimas tuviese sin cesar á la vista el recuerdo consolador de la patria celestial. Pero la revolucion quiere que la antigüedad clásica se presente por todas partes á sus miradas. Un decreto del comité de salud pública, manda, con fecha 25 de Floreal, año XI que "los cuadrados situados entre los árboles del *jardin nacional de plantas*, estarán adornados de estatuas de mármol tomadas de los edificios nacionales, y que se colocarán allí *cedros parecidos á los en que aquellos filósofos griegos daban sus lecciones.*"<sup>1</sup>

En su dictámen presentado á la Convencion acerca de las fiestas nacionales, quiere Lequinio que se erijan circos en todas las municipalidades, y que la juventud se entregue en ellos á los ejercicios gimnásticos, como en otro tiempo lo hacia la de Atenas y Esparta. "Seria una cosa tan sencilla como útil, dice, construir en las campiñas con césped semejantes circos en el verano, donde puedan estar sentados todos los espectadores, y disfrutar de la fiesta, sin experimentar el menor cansancio. A los ejercicios del espíritu se unirán los del cuerpo. *Las carreras, las luchas, y los demas ejercicios gimnásticos*, serán el continuo alimento que estimule á la juventud. Los premios concedidos á los jóvenes consistirán en una corona de encino, en un libro elemental, en un ramo de laurel, y en el abrazo fraternal del anciano mas antiguo.

1 Monitor id.

Tal es la clase de premios que conviene mejor al genio republicano."<sup>1</sup>

En cuanto á las carreras de carros y caballos, el pensamiento de restablecerlas fué uno de los primeros de la revolucion. Desde el año de 1790 publica Lafont-Pouloti su *Memoria sobre la carrera de carros y caballos*, en la que prueba la necesidad de resucitar los juegos olímpicos: "Quiero, dice, un espectáculo que haga adquirir á la juventud un genio marcial: propongo al efecto la *carrera de los carros*. Estas carreras ilustraron á la *Grecia antigua*; eran el objeto principal de sus fiestas, y contribuyeron á fijar allí esta superioridad de luces que por tanto tiempo la distinguió del resto del mundo. Este gusto subyugó tambien á los romanos, realzó el brillo de Roma, y no se perdió sino juntamente con el esplendor del imperio. . . . Tengo sobre este particular nociones nada comunes que son el fruto de las pesquissas laboriosas, y del estudio mas profundizado sobre la organizacion de los famosos *juegos olímpicos, y de los de Roma*. Si se desea introducir un espectáculo de esta clase, me ofrezco á dar su forma, el modo y el órden en que debe hacerse."<sup>2</sup>

He aquí el importantísimo trabajo á que este miembro del museo de Paris, y de varias academias científicas, habia consagrado veinte años de su vida. Es una prueba mas, sin contar otras mil, de la preocupacion á favor de la antigüedad pagana que habia inspirado la educacion de colegio, y de la conviccion *mas sincera acaso de lo que se cree*, en que se hallaba la juventud revolucionaria, de que la regeneracion de la Francia estribaba en copiar con toda la fidelidad posible los usos y las instituciones de Atenas y de Roma.

El deseo de Lafont-Pouloti no es una peticion aislada.

1 P. 13.

2 Monitor del 24 de Marzo de 1790.

da. Esta misma idea, apoyada por los mismos motivos, es sostenida con calor por otros escritores, sobre todo por el obispo de Autun y por Peuchet. "Cuanto se hace á presencia del pueblo reunido, esclama el último, adquiere un carácter de grandeza que no presenta la pompa de las ceremonias privilegiadas. El concurso de la multitud, la vista del cielo, la libre espresion de los sentimientos, el entusiasmo del alma, naturalizan con en las costumbres, cierto porte que se tomaria por orgullo, si no se supiese que proviene del uso de la libertad pública. *Los juegos olímpicos, las carreras de carros, los aplausos del pueblo, eran en Roma y en Grecia otros tantos medios de mantener en los ciudadanos el amor á la gloria, y el sentimiento de las virtudes á que da nacimiento.*

"Por medio de semejantes instituciones es como la antigüedad produjo *los grandes caracteres que nos asombran.* A las fiestas que la ociosidad y el amor de cosas frívolas han producido, desearia yo que se siguiesen en Francia carreras magníficas de caballos y de carros. El campo de la Federacion, la palestra de Nimes y otros sitios tambien, pudieran presentar locales espaciosos y convenientes para estos juegos del pueblo frances, *que recordarian los de la Grecia y de la antigua Roma.* Allí es donde se reunirian de todas partes del imperio en épocas determinadas, cuantos desearan disputar el premio de la victoria, que recibirian de manos del pueblo en medio de los gritos y trepidaciones del regocijo público. A tantas ventajas reunidas en este género de institucion política, debe sin duda atribuirse la idea de Mr. Talleyrand, que en su dictámen sobre la educacion nacional pidió que *el ejercicio de los caballos entrase en ella como parte integrante y principal.* ¿Por qué no se habrian de celebrar con *carreras olímpicas* el 14 de Julio, ó la época no ménos memorable del 14 de Septiembre?"<sup>1</sup>

1 Monitor del 16 de Setiembre de 1791.

Lanzado por los letrados, y llegando poco á poco hasta los legisladores, el restablecimiento de los juegos olímpicos sigue, como se ve, la misma marcha que las demas resurrecciones de la antigüedad. Luego si los espectáculos del circo romano y de los combates de Olimpia, no se han convertido en una institucion regular y general de la revolucion, si todo se ha limitado á ensayos mas ó ménos numerosos, es natural atribuirlo no á falta de voluntad, sino de tiempo.

Miéntas se construyen los circos y los anfiteatros, quiere Danton que el pueblo entero celebre las grandes acciones que hayan honrado á la revolucion. "Es preciso, dice, que se reuna dentro de un templo, y pido que los artistas mas distinguidos concurren á la elevacion de este edificio, donde se celebrarán en un dia fijo los juegos nacionales. *Si la Grecia tuvo sus juegos olímpicos, la Francia solemnizará tambien sus juegos sansculótidas.* Pido que la Convencion destine el campo de Marte á la celebracion de los juegos nacionales, que mande erigir un templo donde los franceses puedan reunirse en gran número. Esta reunion conservará el amor sagrado de la libertad, y aumentará los resortes de la energia nacional: *por medio de semejantes establecimientos es como venceremos al universo.*"<sup>1</sup>

El directorio llena los deseos de Danton. El 1º vendimiario del año VII, tuvo Paris la felicidad de concurrir á los juegos olímpicos. He aquí la descripcion oficial de esta fiesta, que hace retroceder á la Francia dos mil años:

"Con arreglo á la ley del 27 termidor, año VI, que encarga al directorio ejecutivo de mandar hacer los preparativos necesarios en la municipalidad donde reside el cuerpo legislativo, para celebrar de una manera digna de la gran nacion la época inmortal en que afianzó su

1 Monitor del 28 de Noviembre de 1793.

prosperidad, y conforme al programa decretado el 9 fructidor último, y para cumplir las órdenes del directorio ejecutivo, se habían añadido nuevas obras de ornato en el campo de Marte á las que se habían efectuado en las festividades anteriores.

“Después del anfiteatro una línea compuesta de trofeos y figuras emblemáticas dividía el campo referido en dos partes, meridional y septentrional.

“En la primera se levantaba un fuerte, flanqueado de bastiones y guarnecido de artillería, y otras máquinas de guerra. Se había trazado también en esta parte por medio de estacas y cordones tricolores la carrera que debían seguir los corredores de á pié, y el estadio para las carreras de á caballo y las carreras de carros.

“En la parte septentrional, cerca de las orillas del río, se había formado una vasta arena para los ejercicios de la lucha. Dos figuras de enorme tamaño representaban: una el *Fanatismo* con su aire hipócrita, armado con un puñal, y predicando el asesinato en nombre del cielo; la otra al *Despotismo* feroz, empuñando en una mano el puñal ensangrentado, é insultando la miseria de los pueblos oprimidos.

“Entre esta arena y el anfiteatro, se habían construido en derredor de un recinto cuadrado, algunos pórticos de elegante arquitectura, distribuidos en sesenta y ocho arcos.

“En medio del recinto un templo levantado á la industria, abierto de todos lados y adornado de una columna de orden dórico, invitaba á los ciudadanos á venir á rendir homenaje á esta divinidad tutelar, cuya estatua ocupaba el centro del templo.

“Bajo de los pórticos se habían puesto á la vista los objetos más preciosos de las fábricas y manufacturas francesas para que el público juzgase de ellos.

“La apertura de esta exposición se inauguró el tercer día complementario, por el ministro del interior. Este se

había trasladado á las diez de la mañana al campo de Marte, llevando por delante la escuela, de las trompetas, un destacamento de caballería, una banda de música militar, heraldos, reguladores, y bedeles de las fiestas, artistas inscritos para la exposición, el jurado nombrado por el directorio ejecutivo para el exámen de los productos de la industria francesa y de la oficina central.

“Se componía el jurado de los ciudadanos d'Arcet, miembro del instituto nacional; Molard, miembro del conservatorio de artes y oficios; Chaptal, miembro del instituto nacional; Gilet Laumont, miembro del consejo de los ancianos; Duquesnoy, de la sociedad de agricultura del Sena; Moette, escultor, miembro del instituto nacional; Fernando Berthoud, relojero, miembro del instituto nacional, Gallois, letrado y socio del instituto nacional; Vier, pintor, miembro del instituto nacional.

“Los ciudadanos se habían trasladado en masa al campo de Marte para concurrir á esta ceremonia. Después de haber dado vuelta la comitiva al recinto consagrado á la exposición, se dirigió al altar de la patria, donde el ministro del interior pronunció el siguiente discurso:<sup>1</sup>

“Este discurso fué recibido con los más vivos aplausos; los artistas y los manufacteros que se hallaron presentes á la ceremonia, manifestaron muy especialmente su gratitud por el celo infatigable del ministro del interior en activar los progresos de las artes, de la industria y del comercio.

“Al día siguiente, es decir, hoy, no bien habían dado las seis, cuando el rugido del cañon llama á los ciudadanos á reunirse en el campo de Marte.

“El astro que arregla las estaciones, entrando en el signo de la balanza, se remonta magestuoso por el hori-

<sup>1</sup> Este discurso, que sería demasiado largo referir, es la glorificación de la naturaleza y de la materia por el elemento republicano.

zonte, y parece que se congratula al encontrarse en relaciones con la tierra de la igualdad. Disipa muy léjos las nubes que habian oscurecido el cielo en los dias anteriores, y se adorna con todo su brillo para abrir el círculo del sétimo año de la era republicana.

“Mil gritos de alegría resuenan en los aires. Todos los ciudadanos abandonan sus hogares, se abrazan, se felicitan, se trasladan todos en masa al sitio indicado para la fiesta.

“Numerosas orquestas, repartidas por el campo de Marte, ejecutaban ya piezas patrióticas; ya la trompeta llamaba á los concurrentes á los ejercicios de la justa y de la lucha para que viniesen á disputar el premio de la destreza y del vigor.

“Parten con órden de la casa del campo de Marte, y se avanzan á los acentos de una música guerrera, vestidos todos de blanco, de chaleco y pantalon, distinguiéndose únicamente por cinturones rojos ó azules. Cuatro heraldos montados, y otros tantos á pié, *vestidos á la antigua, y llevando un caduceo en la mano*, abren la marcha. Dos pelotones de bedeles que llevan baston blanco, los acompañan. Un destacamento de infantería y caballería abre y cierra la marcha.

“Llegan en este órden hasta el centro del rio, hasta la estremidad del campo de Marte, enfrente de la isla de los Cisnes. Las dos márgenes se cubren en el acto de innumerables espectadores.

“El canal está lleno de barcas encarnadas ó azules, y adornadas con pabellones tricolores. Sesenta marineros, formando dos secciones que se distinguen igualmente por los mismos colores, se arrojan cada uno sobre la barca que pertenece á su partido, y van á colocarse en su puesto bajo las órdenes de su gefe.

“Cuatro marinos antiguos, jueces de la justa, abren la sesion en un bote grande, donde van á colocarse tambien los tambores y la música militar.

“La oficina central, encargada de presidir estos ejercicios, se coloca en asientos que le han sido preparados en las orillas del rio.

“Cada concurrente de los dos partidos, montado en un puenté estrecho, practicado en la proa de las barcas, debe arrojarle con lanza en ristre sobre un concurrente del partido opuesto, y procurar tirarlo al agua.

“Se da la señal, é impelidas las barcas á fuerza de remos se embisten unas á otras. Se estrechan los combatientes, se chocan, se derriban; cada partido quiere alcanzar la victoria; los gefes animan á los suyos con la voz y el ademan; la música los enardece; espumean las olas á los golpes de los remos, en un instante queda el rio cubierto de remos, de lanzas, de sombreros y de hombres que nadan en medio de las barcas. Cada partido llena los aires con los gritos de alegría ó de dolor, ya sea que vea á los suyos salir vencedores ó vencidos.

“La victoria que habia permanecido dudosa, parecia decidirse en contra del partido azul. Lo ve su gefe, y tiembla: reanima las fuerzas agotadas de los suyos, y los conduce de nuevo al combate. Vuelve á empeñarse la justa. Los azules redoblan sus esfuerzos, derriban cuanto se les opone, cada lanzada precipita al agua á uno de sus contrarios; en breve no tienen ya enemigos que combatir, porque derriban á todos de sus barcas; el partido azul queda vencedor; las trompetas celebran su victoria.

“Los jueces de la justa mandan á los campeones de este partido que se disputen el premio entre sí. Vuelve á darse la señal y á comenzar el combate; al fin no quedan mas que dos: el ciudadano Luis Creps, de edad de 26 años, y el ciudadano Adrien Meyé de 22 años, vecinos ambos de Gros-Caillou, departamento del Sena. Vuelven otra vez á combatir los dos; el ciudadano Meyé obtiene el primer premio, y el ciudadano Creps el segundo.

“La oficina central los proclama vencedores, y los espectadores aplauden su triunfo.

“No bien han terminado estos ejercicios, cuando la trompeta llama á los ciudadanos al espectáculo de la lucha. En un momento quedan despobladas las orillas del rio, y la multitud se traslada á las escarpas que circundan la arena.

“Diez y seis atletas esperaban allí la señal del combate. Estaban divididos en dos partidos; uno lleva el color azul, el otro el color rojo.

“La oficina central, nombrada juez de la lucha, impone estas condiciones: “ambos partidos deberán avanzar uno contra otro; cada uno de los concurrentes procurará derribar á fuerza de puños al adversario que la casualidad le haya puesto delante; el que cayere, quedará obligado á dar en el acto al vencedor los listones que distinguen al partido en que combate.

“Numerosos bedeles, repartidos en la arena, están encargados de cuidar que quede fielmente cumplida esta ley de la lucha.

“Una orquesta situada en la arena, ejecuta marchas guerreras. Se da la señal; los diez y seis atletas se adelantan uno contra otro, y se agarran; cuantos medios proporcionan la soltura, la fuerza, la agilidad y la astucia, son empleados sucesivamente por tan robustos lidiadores; se estrechan, se empujan, se chocan; al fin la fuerza se ve obligada á ceder á la fuerza, y ocho de ellos quedan tendidos en el polvo. Se adelantan los bedeles para ayudar á los vencidos á levantarse. Los espectadores prodigan aplausos á sus esfuerzos y los consuelan de su derrota.

“Una segunda lucha se traba entre los ocho vencedores que hacen tambien prodigios de fuerza y destreza; los espectadores quedan por mucho tiempo suspensos por la suerte del combate; el último esfuerzo es vencido

por otro esfuerzo mas feliz; cuatro de los combatientes caen bajo los golpes de los dos adversarios.

“Los cuatro vencedores, sin tomar aliento, vuelven y se precipitan dos contra dos con todo el ímpetu del rayo. Este choque terrible decide la victoria; desde los atletas bambolean, pierden el equilibrio y ruedan por el suelo; los otros dos, los ciudadanos Digot y Oriot, salen vencedores en la lucha.

“Las trompetas celebran su victoria, y los ciudadanos los saludan con los aplausos mas estrepitosos.

“Una lucha postrera debe decidir cuál de estos dos rivales obtendrá el primer premio. Apenas se permiten el tiempo necesario para respirar, cuando están ya otra vez uno en presencia de otro y piden que se dé la señal del combate.

“La trompeta responde á su impaciencia; se aproximan uno de otro, se detienen, se observan y se miden largo rato con la vista, estudiando el modo de asirse mutuamente con mas ventaja. El ciudadano Digot, vence por su talla y la soltura de sus miembros; el ciudadano Oriot tiene mas tirantez y mas aplomo. El ciudadano Digot da repetidos asaltos contra su adversario, lo estrecha, lo empuja; pero el ciudadano Oriot permanece firme en su lugar. En el público reina un profundo silencio durante este combate, las simpatías se dividen entre uno y otro de los luchadores, cada uno desea en su interior el triunfo de aquel á quien se inclina. El favor del público reanima su ardimiento y redobla sus fuerzas; el ciudadano Oriot consigue por fin asir á su rival, lo aprieta fuertemente entre sus brazos, y alzándolo en el aire lo derriba y cae sobre él.

“Los bedeles declaran terminada la lucha. El ciudadano Oriot, ofrece la mano á su rival para levantarlo del suelo, y lo abraza en medio de las aclamaciones y de los aplausos de los espectadores.

“La música entona cantos de victoria. La oficina